

# La política y la diplomacia de Carlos V en la América portuguesa (1518-1530)

*Ricardo Evaristo Santos*

Tras la firma del tratado de Tordesillas en 7 de junio de 1494 bajo las soberanías de la Corona de Castilla por Fernando de Aragón e Isabel La Católica, y de Portugal por Juan II (1481-1495), se planifica diplomáticamente entre ambos gobiernos una serie de expediciones de reconocimiento a través del descubrimiento, conquista y la expansión colonial de ambas Américas (1495-1532).

En el caso de la América portuguesa, olvidado su proceso de colonización durante treinta años (1500-1530), puesto que la corona portuguesa seguía interesada en el comercio oriental, se intenta por ambas coronas, por medio de un acuerdo diplomático, la participación de marinos españoles en el proceso de viajes de reconocimiento de las costas del Atlántico Meridional, con vistas al trazado de una cartografía hispano-portuguesa en aquellas tierras, de forma más precisa, ante futuras ocupaciones de otras potencias extranjeras en la época (Francia e Inglaterra).

La política portuguesa bajo el reinado de Manuel I el Afortunado (1469-1521), sucesor en 1495 de su primo y cuñado Juan II, hace que la gesta histórica portuguesa a través de alianzas diplomáticas con la corona de Castilla alcance su máximo esplendor. Hizo de Portugal la primera potencia naval de Europa y promovió las expediciones ultramarinas que dieron como resultado el descubrimiento oficial del Brasil (22 de abril de 1500) y la conquista de numerosas tierras (Goa, Malaca, Sumatra, Ceilán, etc.). Mantuvo relaciones comerciales con Persia, Etiopía y China. Su sucesor Juan III (1521-1557) continúa la política diplomática anterior con el reino de Castilla, en la obra colonizadora de Brasil y Asia, logrando así la confirmación bajo el acuerdo diplomático con el emperador Carlos V de Augsburgo y I de España, de los derechos territoriales de exploración y colonización de Portugal sobre Brasil (1524), gracias al primer viaje de circunvalación al globo terráqueo atribuido a dos pilotos: el portugués Fernando de Magallanes y el español Juan Sebastián Elcano (1519-1522).

De esa forma, la consolidación de la política diplomática hispano-portuguesa se ve plasmada y fortalecida con la política imperial hispánica de

Carlos V (1518-1556) del brazo de su esposa, la reina Isabel de Portugal (1503-1539) como reina de España y emperatriz de Alemania (1526-1539), de quien tuvo a Felipe II (1527). Gobernó en España con gran prudencia durante las frecuentes ausencias de su esposo, y muy bien respaldada por un equipo de banqueros (alemanes, flamencos, genoveses y españoles), cuyos créditos a la Corona de Castilla suman por año 500.000 ducados en el primer período (1519-1531), llegando hasta 1.500.000 ducados por las buenas relaciones con los banqueros alemanes, gracias al contrato suscrito en 1530 por Fugger y Welser, inaugurando con esta fase (1530-1556) el tráfico indiano de los tesoros americanos, lo que hace apaciguar las luchas fratricidas y abre de nuevo las rutas del Océano con el Nuevo Mundo, el Atlántico y el Mediterráneo.

Tras la muerte de Américo Vespucio, en 1515, la localización del estrecho y tierras del Mar del Sur en su profunda totalidad de exploración geográfica, estaba todavía en suspenso cuando, a principios de 1518, se presentó a Carlos V, recién llegado a España para ocupar el trono que la locura de su madre doña Juana le cedía, un experto marino portugués llamado Fernando de Magallanes –cuyo apellido original era Magalhaes pero éste fue modificado por la pronunciación castellana– a ofrecer al gobierno español su pericia para realizar aquel cometido.

Así pues, el portugués Fernando de Magalhaes o Magallanes nació en algún lugar ignorado, quizás en tierras de Portugal (Sabrosa), entre 1470 y 1480; de familia distinguida, aunque pobre, sirvió de paje al rey Manuel I el Afortunado entre 1490? y 1504, y al llegar a su edad viril adoptó la vida de marino, a la cual le inclinaba su carácter aventurero<sup>1</sup>.

Su formación complementaria se hizo en la corte portuguesa bajo auspicios del rey, distinguiéndose desde muy joven en las ciencias náuticas y cosmográficas. En 1505 marchó a la India con la expedición de Francisco de Almeida y participó durante siete años en los descubrimientos y conquistas de las Indias Orientales, a través de operaciones militares de Goa, distinguiéndose en la conquista de Malaca, la codiciada tierra de las especias, luego en África, donde recibió una herida en una pierna que le dejó cojo para toda la vida y finalmente regresó a Portugal. Nada más llegar del gran periplo, expuso al rey su idea de que, en vista de los descubrimientos de Núñez Balboa, era posible encontrar una ruta que, a través del continente americano, enlazara ambos océanos (Atlántico y Mar del Sur: hoy Océa-

<sup>1</sup> *F. Lummis, Charles: Los Exploradores españoles del siglo XVI. Vindicación de la Acción Española en América, Barcelona, Casa Editorial Araluca, 1922, p. 59.*